



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11787

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 22 DE FEBRERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre 31

LO INCOMPENSABLE

¡A cuantas consideraciones se presta la conferencia dada el sábado en el Círculo Ateneo por nuestro amigo el reputado médico señor Oliva!

Resulta de la melódica exposición del ilustrado profesor de medicina, que de la terrible mortandad de la niñez tiene la ignorancia culpa muy principal.

No es solo esa plaga la que llena las fosas de niños. Contribuye á ello también la indiferencia, pues aun las personas que aceptan como verdaderos los principios que informan la Higiene los descuidan de un modo lamentable por lo que les estorba el cumplirlos.

¡Parece mentira! Tornase el niño en hombre y al sentir aspiraciones nuevas, pide á los beneficios del trabajo el medio de satisfacerlos. La vida es muy hermosa; pero sería mejor rodeada de comodidades y á tal fin se encaminan sus afanes, emprendiendo una lucha que acaba con su aniquilamiento ó su victoria.

El hecho es natural, naturalísimo; pero entraña un curioso fenómeno en esta nuestra España, donde es caso frecuente desatender lo principal por lo accesorio. Se ambiciona ser rico para gozar de vida regalada y se desprecia ésta hasta el punto de ver como se acorta con la mayor indiferencia.

Ese acortamiento de la vida, que empieza por las causas que enumeró en su conferencia el ilustrado profesor, sigue por la causa que habitamos, estrecha y sombría; por la escuela a que asistimos, en la que respiramos el aire cargado de gases mortíferos; por la alimentación insuficiente que proporciona el exiguo jornal o el escasísimo; por la vecindad de industrias que producen emanaciones que emponzoñan el aire; por el encharcamiento del

agua en las calles y por otras causas de que se ocupa la higiene pública y privada.

La vida es muy hermosa... en el momento presente; el de mañana parece que lo desprecia todo el mundo según la indiferencia con que se le mira.

Vivimos rodeados de enemigos que nos amenazan de muerte y, sin embargo, aceptamos esas condiciones de vida sin intentar nada para defenderla.

Y no es que desconozcamos las posiciones que ocupa el contrario y desde las cuales nos acecha para aprisionarnos al menor descuido. Las sabemos de sobra; la Ciencia, penetrando en el mundo de lo pequeño, nos las ha señalado; el médico nos ha dado medios para eludir el ataque y nos ofrece armas para defender esa vida que nos enamora; pero orgullosos o necios, nos enojamos de hombros despreciando esos medios y esas armas, flando ¡ignorantes! el cuidado de nuestra salud a la costumbre de vivir en un medio que envenena lentamente para matar al cabo.

La ciencia higiénica es la más importante de todas. Sin higiene la vida se acaba y la riqueza se agota. Todo cuanto tienda á pagar sus principios y á afirmarlos en el alma del pueblo es meritorio, a los ojos de Dios que nos ha dado la vida para conservarla y de la patria que necesita hijos útiles y fuertes para su prestigio y defensa.

El médico que enseña la ciencia de vivir y que lucha denodado contra la ignorancia, para desterrarla, es al par que hombre de ciencia sacerdote y patriota y merece toda clase de elogios.

El Sr. Oliva es uno de esos hombres encarnados con la ciencia de Hipócrates, á la cual rinde culto provechoso, ha prometido explicar un curso de higiene en el Ateneo.

No deje escapar éste la promesa. Acéptela y con ello tendremos ocasión y gusto de volver á escuchar al distinguido médico en asuntos tan interesantes.

TIJERETAZOS

Según el ministro de la Guerra de la Gran Bretaña, se ha perdido en el África del Sur una columna inglesa de dos mil hombres.

¡Si iban solos!

Pero pierda cuidado el ministro.

Ya la habrán encontrado los boers.

Se asegura que el Sr. Silveira formará ministerio.

Se añade que entrarán en Gobernación y Obras públicas Dato y Gasset, el médico nos ha dado medios para eludir el ataque y nos ofrece armas para defender esa vida que nos enamora; pero orgullosos o necios, nos enojamos de hombros despreciando esos medios y esas armas, flando ¡ignorantes! el cuidado de nuestra salud a la costumbre de vivir en un medio que envenena lentamente para matar al cabo.

Para eso viene no se necesitaban alforjas.

O eran ó no eran incompatibles el general y los ministros.

Si habían de venir á parar al momento presente, no había por qué promover una crisis, dándole una temporada de perros al general Azárraga.

Cosas del país.

Leemos:

«Se ha firmado el decreto garantizando el pago de sus créditos á los acreedores de los ayuntamientos.»

¡Mienten esperanzas... los nietos de los acreedores.

El Correo Militar pregunta si podría ser solución para la crisis el general Linera.

¿Por qué no?

Esa sería la solución de El Correo. Pero ya verá como tiene otro candidato su colega de la clase civil.

Y como no está conforme con esa candidatura del colega su compañero de armas El Ejército.

¡Si aquí hay la mar de soluciones! Individuales, familiares, locales, provinciales, regionales, nacionales, de todos los tamaños y de todos los colores.

Dice un colega:

«Se habla de un antiguo subsecretario

de Ultramar para ocupar la cartera de Hacienda si se resuelve la crisis en sentido silvelista puro.»

Dios quiera que se resuelva en pitillo.

Porque ¿qué sería del país con un nuevo ministro de Hacienda ganoso de distinguirse reforzando los ingresos? Medrados quedaríamos.

PINTORES CÉLEBRES



DAVID TENIERS (el hijo)
Nació en Amberes en el año 1610
† en Bruselas en 1699

Como hijo de pintor, David parecía haber nacido para este arte, pues aun muy joven, superó á su padre en la pintura, siendo sus toques mucho más delicados que los de aquél.

Pronto su fama se hizo europea y el rey de España mandó construir una galería para colocar las obras de David.

La reina Cristina de Suecia, no sólo le pagó con liberalidad los cuadros que le había encargado, sino que también le envió su retrato con una cadena de oro.

En el género festivo no tuvo rival, siendo su pintura prodigiosa los cuadros de costumbres que reproducimos, principalmente las de los aldeanos.

En 1644 fué nombrado director de la Academia de Amberes, no asistiendo á sus sesiones por preferir dedicarse á la pintura.

Pintaba con tanta facilidad que, á veces, en una tarde hacía un cuadro.

Durante su vida pintó unos 600 cuadros, entre ellos algunas obras maestras.

Una soberana simpática

La prensa inglesa, haciéndose eco de las vivísimas simpatías que inspira me-

residamente al pueblo la reina Alejandra, tributa caloroso tributo de admiración á la augusta señora, con unanimidad verdaderamente significativa de admiración.

El «Daily Telegraph» le ha dedicado un artículo, del cual copiamos las líneas siguientes:

«Dotada del gusto más exquisito, la reina Alejandra, durante el tiempo en que fué princesa de Gales, no cesó de proporcionar indecibles alegrías, mediante las que ella misma experimentaba al estudiar y al coleccionar acuarelas, dibujos y otras obras sumamente artísticas.

Música perfecta, la reina podría interpretar y dar gran realce á las mejores obras de Wagner, Chopin, Schubert y de otros maestros de la armonía y de la melodía.

Sin embargo, lo que en ella ha predominado ha sido su amor al hogar y á la vida íntima, impregnado de ternura de corazón y de compasión natural y profunda.

Era espectáculo frecuente en Sandringham ver á la princesa de Gales vistiendo un delantal y llevando un cesto lleno de trozos de pan, encaminarse á las perreras y repartir la comida á sus perros favoritos.

Este aspecto tierno de su naturaleza se manifestó en ella constantemente, por su apresuramiento en asociarse á toda obra de caridad en que su concurso y su ilustre nombre pudieran ser de alguna utilidad. Inútil es decir cuánto han contribuido estas cualidades á hacer de la reina la mejor de las madres de familia.

UN PROYECTO

DE ENLACE REGIO

Un periódico inglés, «The Daily Chronicle», ha dado una noticia que está siendo objeto de comentarios y de muy encontrados juicios por parte de la prensa extranjera: la de que en breve se celebrarán los esponsales del Príncipe Imperial de Alemania con una de las nietas de la Reina Victoria.

El Príncipe Imperial Federico Gui-

tribuye á agradar... Se gasta, se gasta y se llega al fin á no pagar en las tiendas más que los intereses de lo que se debe. Si, señora, podría citar numerosos comercios en que así sucede. Se espera siempre poder satisfacer el capital... Se cuenta con un yerno, á quien se le confiará todo, y que se tendrá por muy dichoso pagando las deudas de la mamá política... Pero, entretanto, los dueños de los comercios se impacientan... amenazan con revelarlo todo al marido... ¡y entonces son las las angustias! ¿Creerá usted que hace un momento me hablaban de arrojarse al río?... como que ha sido necesario que yo prometa encontrar treinta mil francos... Pero, perdón V. si la entretengo hablando de mis asuntos, y volvamos á los de V.... Tenía V. otra hija... encantadora... á quien preparé para la primera comunión... no recuerde su nombre de pila...

—Renata.

—Es verdad; una niña muy inteligente y viva... una naturaleza excepcional. ¿No se ha casado?

—No, señor cura, y esta es una de mis preocupaciones. No puede V. hacerse cargo de lo que es aquella cabeza... No se parece en nada á su hermana, y es uno de esos caracteres bien desgraciados para una madre... Preferiría que fuese algo menos inteligente... La hemos buscado los partidos más

convenientes y todos los ha rechazado con loco aturdimiento... Ayer mismo... Verdad es que su padre es quien la estropea.

—Es lástima... No puede V. creer el afecto que se toma á las oratorias á quienes se ha llevado á Jesús y María. Pero nada me dice de su hijo, un guapo muchacho, y que también está en edad de casarse, si no recuerdo mal.

—¿Le conoce V., señor cura?

—Tuve el gusto de encontrarle una vez en casa de su hermana Mad. Davarande, cuando fui á visitarla con motivo de su enfermedad; porque ya sabe V. que nosotros sólo visitamos á los enfermos... Además, tengo los mejores informes acerca del mismo. Es V. una madre muy venturosa: su hijo ha cumplido por Pascua en el convento de Padres Jesuitas. Sin duda no ha dicho á V. que ha sido uno de los hombres de mundo verdaderamente cristianos, que por el mucho gentío tuvieron que estar esperando casi toda la noche para confesarse. Es difícil de creer, pero es la pura verdad ¡á Dios gracias! Muchos jóvenes tuvieron que aguardar hasta las cinco de la madrugada. No debo añadir cuánto conmueve á la Iglesia semejante celo, y qué reconocida está á los que la dan ese consuelo y la tributan ese homenaje en los tristes tiempos de desmoronamiento

años... habilidades y talentos de adorno... no es bonita: el padre, un millón quinientos mil francos... tres hijos, fortuna sólida. En primer lugar la casa de la calle de Provenza, en donde están las oficinas de «La seguridad»; unas tierras en el Orne, doscientos mil francos en crédito territorial... Un hombre bastante íntegro, portugués de origen... La madre no supone nada en la casa... No hay familia, y el padre llevaría á mal que la tuviese el novio... Ya ve V. que no la oulta nada... Se les reunirá á comer una vez al año... El padre dará trescientos mil francos de dote y quiere tener á su hijo consigo.

Y repasando las notas añadió: Es cuanto te go por el momento... Consulte con su hijo, amable señora, y siempre me vendrá á su disposición... Y si la primera vez que vuelva á hanrarme con su visita se sirve traerme una nota... Indicando las intenciones de la familia para el establecimiento de su hijo, será doble mejor. Trálgame también á su hijo, que tendré singular gusto volviendo á verla.

—Si quisiera usted, señor cura, indicarme una hora en que le molestase menos que hoy...

—Yo pertenezco, señora, á todos cuantos me necesitan y honran... Sólo que si tarda usted más de quince días, me habrá marchado al campo para no volver más que algún día á París... Es una resolu-